
CONFERENCIAS DEL GUÍA

225

Etapas evolutivas de la conciencia individual y grupal



PATHWORK
DE MÉXICO

Etapas evolutivas de la conciencia individual y grupal



SALUDOS. Bendita sea esta hora. Bendito sea cada uno de ustedes, mis amados amigos. Una vez más se me permite hablarles por medio de este canal y traerles lo que necesitan en esta coyuntura particular de su camino. Es posible que esto no sea muy claro para ustedes. Algunos no se darán cuenta de inmediato de por qué esta conferencia es justamente lo que requieren en este momento. Otros podrían ser tocados de inmediato por ella y saber que esto es exactamente lo que necesitan.

Empezaré, como muchas veces antes, con un examen general de algunas realidades cósmicas y premisas filosóficas, pero una vez más verán que tienen un valor práctico inmediato para ustedes. Suele decirse que este periodo de su historia, la Era de Acuario, o la Nueva Era, trae una nueva conciencia grupal. Esta conciencia se manifiesta de muchas maneras distintas. La vida grupal y la de comunidad están adquiriendo formas enteramente nuevas. Estas formas expresan algo más profundo; no basta simplemente con ver esta ocurrencia fuera de contexto, por decirlo así. Es muy importante que entiendan el principio dinámico de la evolución de la conciencia que opera aquí. Necesitan tener un panorama, para que puedan captar el significado más profundo de lo que está sucediendo hoy.

Desde que los seres humanos han encarnado, ha existido una evolución de la conciencia en este plano terrenal, que alternadamente hace hincapié en la individuación y en la conciencia de grupo. El énfasis debe cambiar en distintas fases del desarrollo humano. En un periodo, las personas deben reunir sus energías hacia dentro y concentrar todas sus facultades en su vida personal. En otras fases necesitan desarrollarse por medio de su relación con su ambiente. Esta alternancia ocurre en un movimiento general, así como en ciclos más pequeños, tanto históricamente para la humanidad como personalmente, para el individuo.

En cada fase se alcanza un nivel más alto de desarrollo, de manera que lo que se ganó por medio del énfasis, digamos, en lo individual, puede entonces aumentar la conciencia de grupo, y lo que se aprendió en las relaciones de grupo puede entonces aumentar el desarrollo individual. Les ofrezco ahora un cuadro breve, algo simplificado, de esto.

En los albores de la evolución humana, había sólo unos cuantos seres humanos repartidos en la Tierra. Cada individuo vivía más o menos solo. Las personas luchaban contra los elementos lo mejor que podían por su cuenta. Por lo general se hallaban en un estado tal de miedo que apenas podían lidiar con el ambiente, pero todavía no podían manejar a otros seres humanos. Desde luego, vivían con grupos familiares relativamente pequeños, o clanes. Ya habían entendido hasta cierto grado que necesitaban a otros que cooperaran en la lucha contra el enemigo, ya fuera éste los elementos, las bestias u otros clanes. Así que incluso en este periodo altamente individualizado en lo más bajo de la escala evolutiva, existía la necesidad de cooperar con otros. Las lecciones aprendidas en esta etapa podían entonces llevarse a la siguiente fase, enriqueciendo así una conciencia grupal.

Más tarde, a medida que la población aumentaba, la humanidad desarrolló la habilidad de lidiar con los elementos. Las personas aprendieron a cuidarse más eficientemente. Surgió entonces la necesidad de ampliar el círculo de las relaciones humanas.

De este modo empezó a ponerse énfasis en la conciencia grupal.

De los clanes familiares se formaron las tribus, y las personas tuvieron que aprender a llevarse bien con otros. Todavía no eran capaces de ampliar sus relaciones más allá de un círculo relativamente pequeño de sus propios clanes. Con el tiempo, se formaron grupos más grandes, y, mucho después, llegaron a existir las naciones, pero sólo después de que habían tenido lugar alternancias entre la conciencia individual y la grupal.

Aún hoy, la humanidad no está todavía dispuesta ni es capaz de llevarse bien con todos los hermanos y hermanas que habitan la Tierra. La vieja conciencia todavía busca la separación. Pero la humanidad está lista ya para un influjo nuevo, de manera que los que se resisten al movimiento sufrirán una crisis dolorosa, mientras que los que lo siguen experimentarán una riqueza y una bendición sin precedentes.

Regresemos ahora a la segunda fase de este gran movimiento cósmico. La conciencia grupal de esta temprana etapa significaba aprender a llevarse bien con otros. En esta fase, llevarse bien podía aprenderse de la mejor manera por una razón negativa: el miedo al enemigo. Al proceder el desarrollo humano, llevarse bien con otros ya no surgirá tan sólo de una necesidad, sino también del amor y la mutualidad.

La conciencia grupal significa encontrar la unicidad entre el ser y otros. En el desarrollo temprano de la conciencia esto ocurría de una manera muy primitiva y superficial. No obstante, también esta etapa tenía que atravesarse. La conciencia humana tenía que aprender esta particular lección de cooperar por miedo. Así, por periodos largos de la historia, los individuos existían dentro de la tribu pues encontraban seguridad en ella. Encontraban seguridad sólo cuando aprendían a llevarse bien con otros. Entonces la tribu exteriorizaba la enemistad, la desconfianza y la agresión negativa no tanto peleando entre individuos dentro de la tribu —aunque esto también siempre existió dentro de las tribus, las naciones y las familias— sino principalmente oponiéndose a otras tribus. En la expresión de

la agresión negativa, tuvo que aprenderse la lealtad a la propia tribu y la protección de los otros miembros de ésta.

Así que ya ven, amigos míos, incluso la manifestación negativa del desarrollo más bajo —la hostilidad hacia el otro, la guerra— puede usarse para promover la evolución de la conciencia.

Al crecer la población y avanzar la civilización, este movimiento tenía que alcanzar su siguiente alternancia, con el fin de que la evolución prosiguiera. Como bien lo saben, en la historia más reciente, hace apenas unos cuantos cientos de años, el énfasis empezó a ponerse más en el individuo. El individualismo se volvió muy importante y ha seguido aumentando en años recientes. La humanidad ha aprendido ciertas lecciones en lo que se refiere a cerrar la brecha entre el ser y el otro. Así que ahora, el énfasis tenía que regresar al individuo, a los derechos individuales, al derecho a ser uno mismo, a ser quizás distinto, a no adecuarse, a ser más responsable de sí.

Esta fase se está acercando a su fin. La importancia del individuo no está disminuyendo, pero el énfasis está cambiando de nuevo a la conciencia de grupo en otro nivel de realidad. Los principios que se aprendían anteriormente en niveles más bajos pueden aplicarse ahora a un nivel evolutivo más alto. Las lecciones que se aprendieron recientemente en la fase de la alta individualidad pueden traerse ahora a la nueva fase del desarrollo de la conciencia grupal.

Una vez más ven aquí el conocido movimiento espiral de la creación que tan a menudo detectan, en muchas formas individuales, en su propio camino. El mismo movimiento espiral existe, desde luego, en el desarrollo de la humanidad en su conjunto. La espiral siempre parece ir dando vueltas, pero si el crecimiento es real, éstos no son círculos que se repiten en el mismo nivel. Se repiten en niveles más profundos o más altos: más altos en el desarrollo, más profundos en la conciencia.

Veamos un ejemplo. Cuanto más responsables de sí mismos son, más contribuyen al grupo. Cuanto más pueden afirmar sus derechos y sus necesidades individuales, menos necesitan del

grupo o de avenirse a él. Cuanto más libres son su amor y su capacidad de dar al grupo, más pueden recibir de él. La persona autosuficiente tiene necesidades válidas de amor, intimidad, cercanía y calor para ser feliz. Cuanto mayor es su individualidad, mejor será su integración a la conciencia de grupo. Por lo tanto, es un gran error pensar en este desarrollo en términos de “esto o lo otro”. Hay quienes creen que la vida en grupo es contradictoria a la individualidad. Y hay quienes acusan a los practicantes del individualismo de oponerse al amor y a la hermandad. Ambos están equivocados, como bien pueden verlo.

Históricamente, hay muchas más alternaciones, de las que no puedo hablar en este momento. En realidad, hay una espiral dentro de la espiral más grande. La espiral de la que he hablado aquí es una alternancia cuádruple que tiene validez en la escala global de la evolución humana. Pero dentro de la alternancia cuádruple existe un movimiento espiral más pequeño en el que hay subdivisiones de muchas más de estas alternancias. Por ejemplo, dentro de la fase global más grande de la conciencia individual o de la conciencia de grupo, tienen lugar fluctuaciones más pequeñas de las mismas alternancias. Y dentro de ese movimiento espiral secundario existen muchas más alternancias de la conciencia individual y grupal.

Una entidad nace muchas veces dentro de una fase global que puede durar muchos cientos o incluso miles de años, pero cada vida individual debe pasar por las mismas alternancias. Una encarnación debe poner el énfasis en una forma de conciencia mucho más que en otra. E incluso dentro de la misma encarnación pasan por periodos de su vida en los que, lo sepan o no, se concentran primero en una forma de desarrollo, y luego en la otra. Así, por ejemplo, un niño pequeño se encuentra casi enteramente en el estado individual. No crean que no se aprende ninguna lección en esa fase. La edad escolar es la primera fase del aprendizaje de llevarse bien con un grupo.

A medida que siguen transitando por cada alternancia cumplen con un propósito y aprenden una lección. Esto constituye una tercera espiral dentro de las espirales más amplias.

Hay periodos en los que vivir solos cumple con una importante función. En otros periodos vivir solos representa un estancamiento y una negativa a seguir el movimiento orgánico. Lo mismo aplica para lo contrario. Hay periodos en los que el desarrollo grupal es esencial para el crecimiento tanto del individuo como de la humanidad en su conjunto. Hay otros periodos en los que quedarse dentro de esa circunstancia representa un estancamiento. Pero no se puede generalizar acerca de cuándo una circunstancia o la otra se aplica. Cada una tiene que ser evaluada en términos del propio camino de la persona. Lo único que puede generalizarse es que cuando las personas siguen el movimiento de su camino interno encuentran paz y alegría; cuando no, se sienten descontentos y ansiosos.

Vivir con otra persona en una verdadera intimidad puede caer también dentro de la categoría de vida grupal, por lo menos hasta cierto grado. De nuevo, puede ser muy engañoso tratar de juzgar si está bien o mal vivir solo o con otros. Ello depende de la fase de todos los movimientos espirales entremezclados en la que se encuentre el individuo. Si verdaderamente siguen su camino, sabrán que lo que en un momento es importante y aconsejable, en un periodo posterior puede ser una señal de estancamiento y, por ello, desaconsejable para ustedes. Así que tienen que estar conscientes de que ninguna cosa específica siempre es correcta, ya que hay un movimiento continuo.

Cuando una entidad —entidades individuales o la entidad del planeta— está lista para una alternancia, cuando su desarrollo se acerca al momento del cambio, siempre se liberan fuertes energías nuevas al planeta o al individuo desde las altas esferas. Esto se manifiesta en el plano interior como un movimiento fuerte. Cuando este movimiento es detenido por la siempre presente tendencia a estancarse, crea una crisis dolorosa. Pueden ver todas las turbulencias de la historia humana desde este punto de vista. La mayor parte de estos periodos fueron manifestaciones exactas de este principio. Cuando el movimiento nuevo es detenido, lo que se expresaría de una manera rica y bendecida puede manifestarse sólo de una

manera distorsionada y por lo tanto dolorosa. Ustedes crean la distorsión al no sentir, no confiar y no seguir el curso del proceso interno.

Permítanme darles un ejemplo específico de algo que está sucediendo en estos momentos. La humanidad en su conjunto está lista para acercarse a una fase mucho más profunda de conciencia grupal. La manifestación natural de esto, si se le sigue, sería la transformación de las naciones en un solo gobierno humano; las diferencias religiosas desaparecerían porque el Uno se reconocería como indiferenciado. Toda la humanidad aplicaría las leyes de la igualdad, la justicia y el amor a todos, y compartiría la riqueza de la Tierra. Se crearían leyes y enfoques nuevos que producirían resultados no soñados. El “otro” dejaría de ser “el enemigo”.

Pero como la humanidad en general se resiste a este desarrollo natural, los que lo siguen necesariamente se separan de los que no. Crean sus propias comunidades donde este nuevo espíritu se expresará cada vez más. Mientras tanto, el gran movimiento nuevo detenido por sus detractores se manifiesta de una manera distorsionada. Por esta razón se encuentran hoy las lamentables manifestaciones de la “conciencia grupal” en la sobrepoblación, las ciudades abarrotadas, en el surgimiento de monopolios en los que grandes grupos dominan a las masas y dictan leyes y valores. La autoenajenación de la vida y el trabajo superpoblados, en los que las cualidades humanas dan paso a las cualidades robóticas, es a la fecha bien conocida.

Los que no están conectados —consciente o intuitivamente— con el movimiento y el desarrollo de la conciencia son regresivos y tratan de detener el movimiento pues le tienen miedo y creen que es malo. Pero no pueden en realidad detener el movimiento, que entonces se topa con un canal cerrado que es ajeno a su propia naturaleza benigna y crea así condiciones negativas. El grupo se vuelve entonces una masa amorfa. En vez de miembros altamente individualizados, estos grupos tienen una conciencia de masa que no debe confundirse con la conciencia grupal. El movimiento detenido de la conciencia grupal se

expresa en grandes grupos que manejan egoístamente a las masas; en grandes empresas en las que toda conexión personal con otros, con empleadores, con aspectos del trabajo mismo, está casi ausente. Éstas, y muchas más manifestaciones similares de la vida moderna, no son el resultado de la sobrepoblación, sino de la detención del movimiento de la conciencia, de no sentirlo y seguirlo. La sobrepoblación misma es una de estas manifestaciones. Las personas modernas son pequeños engranajes de una gran máquina, despersonalizadas porque detuvieron ambos movimientos: su propia individuación y la conciencia de grupo.

Cuando el movimiento se detiene, se teme y se niega ciegamente, la población crece; las grandes comunidades desarrollan una conciencia de masa en lugar de una conciencia grupal; en la vida urbana e industrial, en la desconexión de la naturaleza. Así como la conciencia de grupo se convierte en conciencia de masa, así también la conciencia individual se convierte en separatismo y enajenación del otro.

Si el movimiento se sigue, libre de una resistencia ciega, del miedo al cambio, sino que se confía en él y se le acepta honestamente, entonces estas manifestaciones negativas no se producirán. En lo que se refiere a los que siguen el movimiento, no se verán afectados por las distorsiones de la conciencia de masa. Crearán una nueva conciencia grupal. Hay una gran diferencia entre las dos, como ustedes, amigos míos, seguramente perciben ya. La conciencia de masa elimina a los individuos; la conciencia de grupo los honra y los alienta. Desde luego, cada individuo es parte integral del todo. Cuanto más plenamente funcionen como individuos, más tendrán qué darle al grupo. Cuanto menos sean individuos hechos y derechos, menos le aportarán.

En la conciencia de masa esto es enteramente diferente. La conciencia de masa no requiere individuación; en vez de ello, impone un seguimiento y una conformidad ciegos. La detención del movimiento crea una perversión de lo que crearía la conciencia grupal.

Es muy importante que entiendan esto, amigos míos. Dentro de ustedes, así como dentro de la conciencia de la humanidad, la conciencia de grupo tiene gradaciones y categorías bien definidas. A este respecto hay tres fases importantes de desarrollo. Tanto en su conjunto, como en los individuos que forman parte de ella, la humanidad ha pasado por estas tres etapas. También están pasando por ellas en niveles más profundos y respectivamente más altos de organización de la conciencia, hasta que se alcance la unidad total con el Todo.

En la escala más baja necesitan al grupo porque tienen miedo, son dependientes y todavía no son capaces de ser responsables de sí mismos. Todavía no tienen la capacidad de establecer un canal hacia su propio potencial ilimitado y creativo. Esta fase puede compararse con la del niño pequeño que necesita a la madre.

Suelen encontrarse individuos que están listos para pasar a la siguiente fase de ser responsables de sí mismos y establecer su propio canal, pero que no están dispuestos a hacerlo. Podría decir que todos ustedes se han topado con esta resistencia en su camino cuando se encontraron con su ser inferior. Como el planeta también tiene un ser inferior, hay facciones de personas que expresan una resistencia similar. Así que deben distinguir entre ser incapaces de asumir su individualidad y no estar dispuestos a ello, insistiendo en que otros —los padres u otros grupos— les den el sustento que sólo el ser divino puede dar.

Las personas que usan el grupo como muleta para reemplazar la individuación detienen el movimiento tanto como aquellas que usan el individualismo como tapadera de su incapacidad para tener intimidad, para abrirse y soltar las defensas, y que, por lo tanto, tienen miedo del grupo. Estas personas tendrán un interés creado en confundir la conformidad y la conciencia de masa con la conciencia de grupo, y emplearán los argumentos legítimos contra la primera para borrar la existencia de la segunda.

Cuando los individuos dan orgánicamente el siguiente paso de necesitar al grupo a emanciparse y responsabilizarse de sí

mismos, el péndulo oscilará al principio ligeramente hacia la dirección del individualismo. Entonces se rebelan contra el grupo y niegan su valor. También encuentran esta rebelión dentro de ustedes, y ya saben que en el grado en que nieguen, teman y desconfíen de la autonomía, en ese mismo grado sentirán antipatía por ustedes y por aquellos de los que dependen. De este modo, necesitan rebelarse. Pero si proceden orgánicamente, esa rebelión no durará mucho, ya que la reconocerán por lo que es y pondrán su énfasis en el ser, más que en aquello contra lo que se rebelan. Entonces aprenden a utilizar su divinidad latente, pero todavía están en una fase en la que deben concentrarse principalmente en su proceso individual. Naturalmente, esto no significa aislarse. La ayuda y las reacciones de otros son siempre una parte integral de esta fase. Siempre es necesario el contacto con otros. Otros pueden reflejarles donde está atorado el ser, y el ser necesita profundamente esta conciencia de sus efectos sobre los demás durante su proceso de individuación. En toda esta fase, el énfasis se pone en la individuación.

La tercera fase del desarrollo llega cuando los individuos han alcanzado la completa realización personal y pueden así beneficiarse del grupo y aportarle sin perder la individualidad, la autonomía y la autorresponsabilidad. No pierden la privacidad, el derecho a ser diferentes, ni niegan su necesidad de expresar su singularidad. Todo lo contrario. En semejante grupo evolucionado no existe conflicto entre las necesidades individuales y las del grupo entero.

La conciencia de grupo no disminuye la singularidad sino que la promueve. El ser ya no usa al grupo como muleta porque no pueda manejar la vida. Tampoco es el grupo una autoridad a la que uno necesite rebelarse. El grupo es en verdad un ser extendido en el que uno puede funcionar como agente libre. La organización más elevada de la conciencia grupal se da cuando cada individuo ha encontrado su autonomía.

En el desarrollo global las fases nunca están tan claramente definidas. Se traslapan y hay muchas espirales dentro de la espiral, pero el movimiento nunca es aleatorio sino una

expresión de tan profunda armonía y legalidad en un plan más grande que la conciencia humana lo intuye, en el mejor de los casos, apenas vagamente. Así que yo les diría, amigos míos, que, en este periodo de su historia, la humanidad está lista para la autonomía individual que puede formar grupos y lista para la conciencia de grupo que se convierte en una entidad en sí.

Los que obstruyen la conciencia grupal la distorsionan y la convierten en conciencia de masa, y a la conciencia individual en separatismo. Pero los que siguen el movimiento de la autonomía dentro de un grupo nuevo de conciencia grupal crearán el nuevo mundo, la vida de la Nueva Era. La vida en comunidades está surgiendo cada día más, y aunque no siempre se expresa de una forma perfecta, hay un movimiento hacia ella para que florezca.

Ahora bien, en su comunidad específica encontrarán representadas estas tres fases de la conciencia humana. Incluso las personas que están, en su conjunto, suficientemente representadas para formar parte de esta vida comunitaria de la Nueva Era, tienen áreas dentro de ellas que representan las fases más bajas. Todos ustedes saben esto y han estado trabajando con estos aspectos. Encuentran esa parte de ustedes en la que necesitan a otros desesperadamente porque tienen miedo de no ser suficientes y no han realizado a su Dios interior. Esto no significa que ahora deban separarse del grupo, pues solos difícilmente llevarían a cabo la tarea del desarrollo. Pero deben estar conscientes de su deseo de usar mal al grupo con el fin de evitar enfrentarse a sí mismos.

Y también encuentran esa parte de ustedes que se rebela contra el grupo y quiere rehuirlo porque temen la exhibición y el rechazo; tienen miedo de su necesidad y de su debilidad, porque aún no saben cómo funcionar sin los fingimientos de su máscara y de sus juegos defensivos. De nuevo, esto no significa que deberían abandonar todas sus necesidades individuales y formas de autoexpresión y sumergirse en un organismo grupal amorfo. Significa simplemente que han de ver, prestar atención, entender y proceder desde ahí. Así que aun cuando todos estos aspectos existan en ustedes hasta cierto grado,

esto no significa que no estén listos para convertirse en un individuo completamente autónomo que sea parte del grupo y que éste los enriquezca. Pueden ver que su privacidad y su individualidad quedan totalmente intactas, y su vida en grupo y su intimidad no presentan obstáculos. En el curso de su movimiento en este *Pathwork* encontrarán las fases que mencioné; todas ellas están representadas. Coexisten dentro del alma, y eso tiene que reconocerse.

La mayor parte de ustedes han encontrado ya su dependencia, sea ésta la familia, un cónyuge o el grupo. Al principio inconscientemente y luego conscientemente, esperan que el grupo haga por ustedes lo que creen que no quieren o no pueden hacer. También han descubierto que se sienten asustados e incómodos en el grupo y quieren huir de él debido a sus expectativas y demandas, así como a la culpa y a la vergüenza ocultas de su ser inferior. De este modo se vuelven contra el grupo y se le rebelan.

Todos están perfectamente conscientes de estas tendencias, pero las han aplicado exclusivamente a la situación parental: ustedes, como niños, todavía quieren tener una figura de madre o de padre. Esto es cierto en un sentido puramente psicológico, en términos de esta vida, pero poniéndolo en un marco cósmico, también es cierto que en la fase de la conciencia grupal dotan al grupo del poder que se resisten a desarrollar dentro de ustedes. Por lo tanto, entran en la segunda fase: rebelarse contra el grupo, resentirse contra él, evitarlo. También encuentran esa parte en ustedes.

Pero muchos de ustedes están cada vez más listos para entrar en la tercera fase, donde encontrarán la verdadera autorresponsabilidad, su propia fuerza interior, su autonomía, su propio canal hacia lo más elevado, donde efectivamente podrán pararse en sus propios pies porque tienen dentro de ustedes lo que necesitan. Por lo tanto, no necesitan temer y rebelarse contra el grupo. Ya no necesitan al grupo de una manera debilitante; lo necesitan por amor y por un deseo de dar y recibir mutuos. Comparten y experimentan la lucha del

crecimiento y las alegrías de la vida, el dolor y el placer de vivir, y sienten gratitud por esta riqueza de la vida con otros en la que estar juntos de ninguna manera viola su privacidad, su singularidad y su necesidad de estar solos. Ese tipo de relacionarse es la verdadera intimidad.

Esta manera de relacionarse también debe existir en el caso de una pareja, a fin de que las relaciones personales sean verdaderamente gratificantes. Si usan a una pareja porque no quieren ver por ustedes mismos, la relación se vuelve insoportable. Del mismo modo, si usan a un grupo porque les da miedo estar solos, simultáneamente temerán y odiarán a ese grupo.

Las expresiones negativas varían en las distintas fases. En la primera fase estarán más en contacto con el miedo y la necesidad, y menos con el odio y la rebeldía. Al sentir más el miedo a la vida, necesitarán más al grupo o a la pareja. El odio hacia aquellos que uno necesita o de los que depende es más latente en la primera fase. En la segunda fase, el odio y el miedo al grupo predomina tal como el deseo de huir de él, mientras que la necesidad y la dependencia son más latentes. Se busca entonces una falsa independencia en la que no puede aprenderse el dar y tomar, ni la flexibilidad y la apertura. Las personas que se hallan en esta fase siguen cultivando una actitud inflexible y rígida, en la que creen que pueden controlar todo dentro y alrededor de ellos. Cultivan una individualidad falsa e inflexible.

Todas las fases de la alternancia de la conciencia individual y grupal existen no sólo en el nivel planetario, en una escala global de la evolución total del planeta Tierra, de la humanidad como un todo; existen dentro de cada ser humano. Desde este punto de vista será muy importante que ustedes, amigos míos, vean dónde están. Ser conscientes de esto es sumamente importante. Será un mapa para que ustedes puedan trazar su derrotero a través de una situación interna. Sin este conocimiento sería mucho más difícil que entendieran dónde están, qué hacen y qué significan verdaderamente sus

reacciones. Lograrán una comprensión aún más profunda de los principios unitarios de la vida. En este caso en particular, el principio dualista proclama que o el individualismo es “correcto” y la conciencia grupal es “incorrecta” o “mala”, o viceversa. Cada “incorrección” se racionaliza fácilmente mediante el uso de la forma distorsionada de su verdadera expresión.

Gracias al principio unitario, entienden que ambas tienen su función y ambas tienen la expresión sana y veraz, o ambas pueden tener una expresión pervertida y distorsionada. Así, es de suma importancia que vean dónde están en relación con el grupo; que se cuestionen. ¿Tienen necesidad del grupo? ¿Tienen miedo de estar solos? ¿Esperan que el grupo haga por ustedes lo que no desean o creen que no pueden hacer? La respuesta no siempre podrá aplicarse a todo el grupo; podría aplicarse tan solo a un individuo, pero el principio sigue siendo el mismo. En el momento en que temen su soledad, también deben entender que relacionarse con el otro — sea una persona o un grupo — será tan difícil como estar solo. Y únicamente cuando su soledad deje de ser difícil será una verdadera alegría vivir en grupo o con otra persona.

Entonces entrarán en la nueva conciencia que despliega sus alas, que es rica desde dentro y por ende contribuye a lo que está fuera, y que también puede tomar desde fuera y devolverlo al mundo interior. En un grupo que consiste predominantemente de individuos autónomos, la riqueza se multiplica a una velocidad casi incomprensible. Éste es un fenómeno que ustedes, en su trabajo aquí, empiezan a percibir. Los que están siguiendo esta nueva corriente lo percibirán y ya lo perciben. Los que tal vez estén muy activos en este trabajo pero no estén todavía dentro de esa corriente están ciegos a ella. No pueden diferenciar entre la actitud sana y la malsana hacia la conciencia de grupo y la individual. No pueden distinguir entre el egoísmo sano y la generosidad como dos expresiones de la misma fuente. Pero los que están dentro de esa corriente, que han alcanzado su primer punto de apoyo en dicha corriente

cósmica, que se expande constantemente, sabrán que el grupo jamás eliminará su privacidad ni la autonomía de su ser. Las fomentará y hará lo mismo con su independencia. A medida que se desarrollen enriquecerán al grupo y éste, a su vez, los enriquecerá a ustedes. En la Tierra están surgiendo comunidades y centros de habitación nuevos. Cada vez más se manifestarán y practicarán esta conciencia.

Es importante que conozcan bien el principio unitario. Esta posibilidad está madurando rápidamente para convertirse en una realidad manifiesta en el plano terrenal. De este modo pueden seguir las diversas espirales dentro de ustedes, y saber dónde están y hacia dónde progresan. Una cosa es conocer sus fases como condiciones dentro de la personalidad humana, y otra es entenderlas dentro del marco de un plan cósmico más grande, como manifestación significativa de un movimiento cósmico del que forman parte. Esta comprensión les ayudará a no detener esta nueva fuerza para que se manifieste negativamente, sino que fluyan con ella de la mejor manera posible.

En cada umbral de una fase nueva a la otra se liberan energías nuevas. Así que no es la primera vez en la historia que se liberan energías nuevas a su plano terrenal. Cada periodo ha tenido sus propias corrientes de energía-y-conciencia dirigidas al conocimiento interior de los seres individuales. Pero ahora la humanidad ha alcanzado un potencial mucho más alto de desarrollo, y los que siguen este potencial serán impulsados hacia delante por este movimiento interno como nunca antes.

Si lo desean pueden sintonizarse con esta fuerza y usarla para su transformación. A este respecto, todavía no están haciendo tanto como podrían, si bien su progreso individualmente y como grupo ha sido muy sustancial. Todavía no se sintonizan lo suficiente con esta fuerza que opera en la conciencia universal y, por lo tanto, también en ustedes. Todavía se aferran a la creencia de que este o aquel problema o actitud suyos no puede cambiarse. Al hacer eso no sólo se alejan de la nueva conciencia y de esta fuerza energética que fluye dentro de ustedes,

sino que también se ponen en peligro porque esta fuerza entonces revertirá el proceso y los llevará a una crisis que podría haberse evitado. La fuerza está ahí, la usen conscientemente o no. Si la usan consciente y sabiamente y la siguen, los llevará a un desarrollo y enriquecimiento ni siquiera soñados. Si se oponen a ella por un miedo y una terquedad ciegos, se volverá contra ustedes. Esta es la ley. No hay una fuerza maligna que haga esto; es sólo la negación del movimiento del todo, el flujo divino. Poco importa que la nieguen por ignorancia, por terquedad o por cualquier otra cosa. Así que les digo esto, amigos míos: se encuentran en un maravilloso proceso de despertar; ¡despierten más! Sálganse de su adormecimiento. Miren y sientan su fuerza interior. Es la fuerza crística viva que puede transformar el material negativo y el estancamiento en una expresión enteramente nueva. No abracen sus pensamientos y convicciones negativos. La fuerza está ahí en el momento en que la acepten, en el momento en que se vuelvan a ella, en el momento en que le den la cara, alegórica, interior y simbólicamente. Alcen las manos hacia ella, acéptenla y vayan con ella. Han pasado ya tantas cosas a este respecto. Actívenla más hacia el maravilloso desenvolvimiento de cada una de sus vidas.

El amor universal está altamente concentrado aquí, en nuestras reuniones, de manera que no reciben sólo palabras, por importantes que sean para ustedes los contenidos de estas conferencias para entenderlos y trabajar con ellos. La mayoría de ustedes que no se adormecen están efectivamente conscientes de esta tan concentrada fuerza de amor que los penetra y los envuelve. La sienten y los enriquece. Así que les digo, abran sus ojos y sus oídos internos y todas sus facultades de percepción intuitiva para empaparse de la fuerza que está aquí, para que lo que aprenda su mente en el nivel de la conciencia pueda volverse una verdad vibrante y no sólo una comprensión intelectual. Viven, se mueven y tienen su ser en este amor y en esta verdad en todo momento, sólo que la mayor parte del tiempo no son aún conscientes de ello. Lo que tienen que aprender es a saberlo, eso es todo. Sean todos benditos, mis bien amados amigos.

●

CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 20 de noviembre de 1974

EDICIÓN EN INGLÉS:
Evolutionary Stages Of Individual And Group Consciousness
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
4 de noviembre de 2023

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.